

## Andarríos Chico *Actitis hypoleucos*

Catalán Xivitona vulgar  
Gallego Bilurico das rochas  
Vasco Kuliska txikia

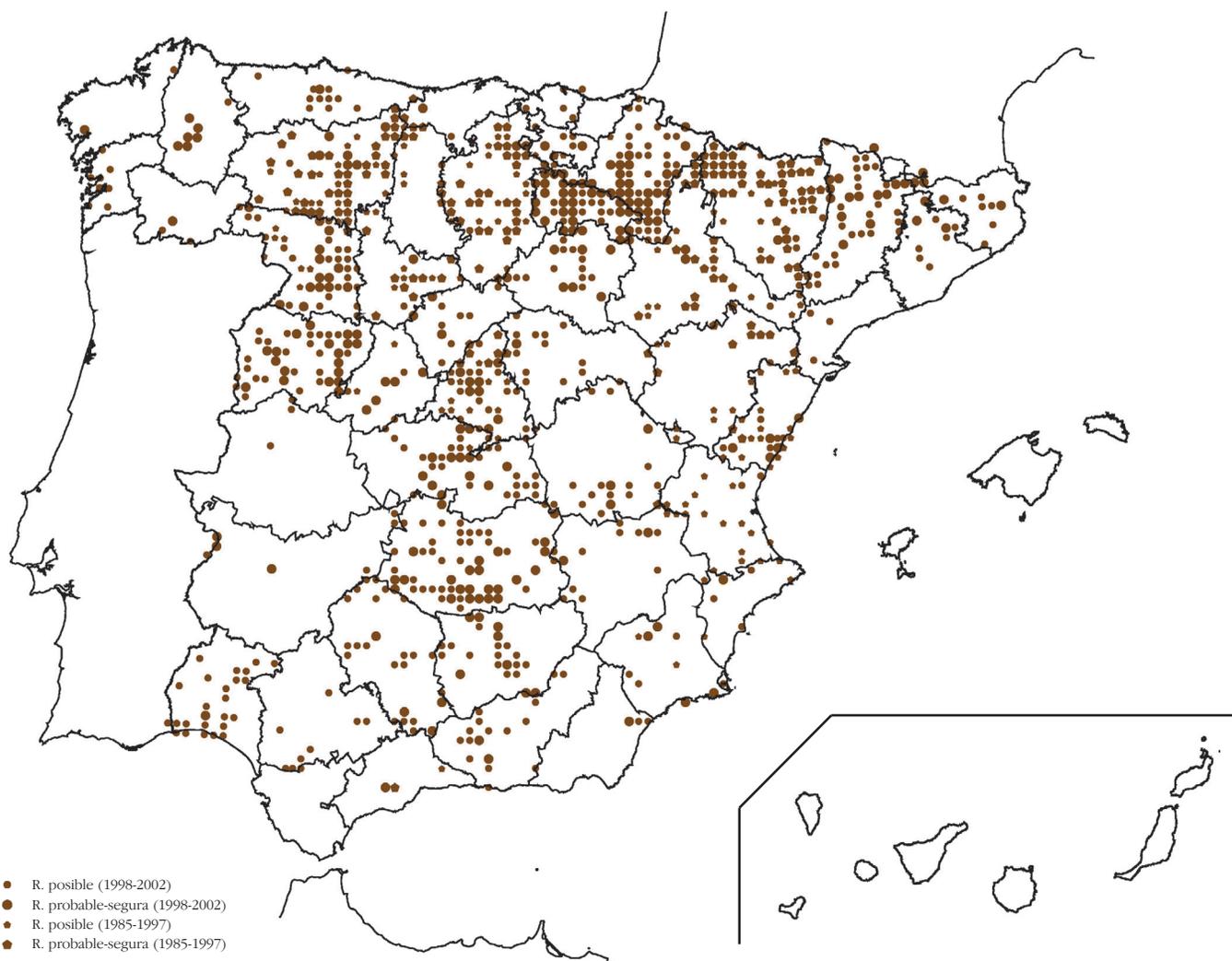


### DISTRIBUCIÓN

**Mundial.** Especie monotípica de amplia distribución por toda la región Paleártica hasta Japón aunque falta en el norte de Siberia. Habita en toda Europa, excepto Islandia (Cramp & Simmons, 1982; Hagemeyer & Blair, 1997), y se ha estimado una población de 500.000-1.250.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

**España.** Se encuentra preferentemente en los pisos montano y supramediterráneo de la mitad norte de la Península, con aparición más puntual en el área de Levante y Andalucía. Ausente de

las Islas Baleares, Canarias, Ceuta y Melilla. El patrón de distribución discontinuo responde a la presencia de ríos y embalses (Purroy, 1997). Sólo parece relativamente común en los cursos fluviales de las estribaciones de los Pirineos y la cordillera Cantábrica (Martínez Vilalta, 1997). Cría también en las cuencas altas y medias de los ríos Miño, Duero, Tago y Guadiana con sus afluentes principales, y especialmente en el Ebro, donde se encuentra de forma casi continua en dichos tramos. Mucho más rara en los tramos inferiores en los que se vuelven más escasas las playas de guijarros donde asientan sus nidos y la calidad del



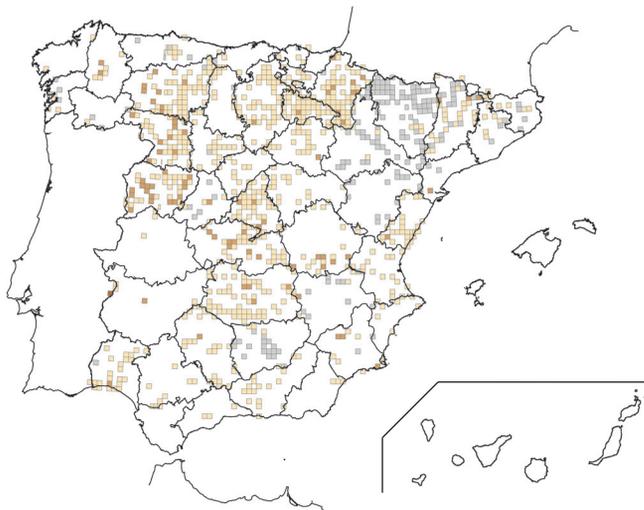
- R. posible (1998-2002)
- R. probable-segura (1998-2002)
- R. posible (1985-1997)
- R. probable-segura (1985-1997)

Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
941	16,8	540	57,4	283	30,1	118	12,5	304	637

agua empeora. Respecto al anterior atlas (Purroy, 1997), se aprecia un descenso de cuadrículas ocupadas en toda la cornisa cantábrica, Madrid, Cáceres, Huelva, Sevilla, Levante y Cataluña y aumento en Jaén, Toledo, Ciudad Real y sur de Cuenca, con aparente estabilidad en el resto. Posiblemente un diferente grado de prospección o la utilización de criterios más rigurosos a la hora de asignar categorías de cría, hayan podido influir en las diferencias encontradas. La gran duración de los pasos (primaveral entre marzo y mayo, y otoñal entre julio y septiembre), que se superponen tanto al principio como al final con el periodo reproductor de los ejemplares nativos, unido a la corta duración de éste (entre mayo y julio), dificulta la confirmación de cría, si no es por observación constatada de nidos o pollos. Por esta razón las citas de avistamientos en época favorable, notificados como posible reproducción, han de tomarse con muchas precauciones en este caso. Las maniobras de distracción sin huida, con chillidos de alarma repetitivos, son diagnósticos para la cría, de difícil valoración por otros medios dada la gran dificultad de localización de sus nidos y pollos (son nidifugos y se esconden y mimetizan perfectamente con el sustrato ante la presencia humana). Muestra preferencia por los valles de montaña y cursos altos de los ríos, asociada preferentemente a isletas, playas de cantos rodados y arenas en tramos de cursos de agua con corriente y sin molestias humanas. Para la nidificación prefiere vegetación abundante cercana a las orillas (Martínez Vilalta, 1997). También ocupa en ocasiones lagunas y embalses, donde suelen mezclarse ejemplares en paso con los reproductores.

## POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población española se ha estimado en unas 3.000-4.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000), cifra recogida en Purroy (1997) y establecida inicialmente por Noval (1976). Los datos de este nuevo atlas proporcionan una estima mínima de 1.611 pp.



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
671	84	1	0	0	185

(sin datos del 20% de cuadrículas) para dicha población, que probablemente se acerca a las 3.000 pp. Resulta de difícil cuantificación por sus hábitos poco gregarios y su dispersión en hábitats tanto costeros como interiores (Domínguez, 1997). En Castilla y León su población se ha estimado en un máximo de 700 pp. (Sanz-Zuasti & Velasco, 1999). Normalmente se encuentran varias parejas en el mismo curso de agua, separadas algunos centenares de metros entre sí: 1 pareja/km en hábitats apropiados (Hagemeijer & Blair, 1997). En el norte palentino se encontró una pareja cada 600 m (Jubete, 1997). En los tramos bajos, los territorios están más distanciados ya que dependen de la escasez de lugares propicios. Presente en todas las épocas pero más abundante desde julio a septiembre, en coincidencia con la migración otoñal que transcurre al principio con individuos adultos para terminar con ejemplares del año (Cramp & Simmons, 1982). El paso de primavera suele ser mucho menos notorio y más rápido. Algunos ejemplares invernan en humedales y embalses apropiados. Se ha detectado un retroceso de las poblaciones en el oeste y centro de Europa (Hagemeijer & Blair, 1997). A pesar de la escasez de datos se sugiere un probable descenso poblacional por pérdida de hábitat y molestias. En la cuenca del Duero se ha constatado un descenso superior al 50% en el flujo de migrantes en paso otoñal en el periodo 1986-1994 (datos propios). Impresión de descenso en el paso otoñal por transformación de los cursos de agua (regulación, encauzamiento y contaminación) también en Málaga (J. A. Cortés, com. pers.).

## AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En la época de nidificación la reducción de las áreas óptimas de cría, por molestias y degradación del hábitat, reduce el número de parejas (Yalden, 1992). El auge de la pesca deportiva en tramos altos, el acondicionamiento de los cotos trucheros cuando conlleva la destrucción de la vegetación ribereña y la pérdida de tranquilidad en las áreas de cría por incremento del turismo deportivo e infraestructuras asociadas, especialmente en los sistemas montañosos prepirenaicos y cantábricos, la afectan negativamente. La contaminación de los ríos, de efectos aún desconocidos, puede incidir especialmente en los puntos de sedimentación durante los pasos migratorios. La construcción de minicentrales hidroeléctricas, que suelen coincidir con las zonas de mayores desniveles y rápidos, con sustrato de cantos rodados que constituyen su hábitat preferido, reduce el espacio óptimo para la cría y disminuye de esta forma el número de parejas nidificantes. Es lo que ha ocurrido en los mejores tramos del Duero en Valladolid (obs. pers.) y lo que sucede actualmente en la cuenca alta del Ebro (G. Belamendia, com. pers.). La transformación en terrenos agrícolas de las márgenes de los cursos de agua, ocupadas previamente por playazos y vegetación riparia, y las explotaciones de áridos que invaden con frecuencia el propio cauce, causan también graves impactos sobre esta especie (Hagemeijer & Blair, 1997). Es necesario realizar seguimientos de las poblaciones para evaluar las tendencias demográficas reales enmascaradas por su amplia dispersión.

Alfonso Balmori Martínez